

El socialismo de Ricardo Lagos

HAY todo tipo de juicios cuando se pregunta por Ricardo Lagos. Algunos de dulce, otros de grasa. Lo que en política significa que su destinatario es alguien cuyas ideas hay que escuchar porque pertenece a ese seleccionado grupo de "líderes de opinión".

Los calificativos son encontrados. Para unos, este socialista (de Briones), que sentó a su sector en la Alianza Democrática, desde donde ha dirigido en varias oportunidades la acción de la oposición al régimen, es "lobo con piel de oveja". Término con que muchos definen a los sectores socialistas que han preferido aliarse con sectores democráticos pero que —de acuerdo a este prisma— a futuro volverán a privilegiar un entendimiento con el PC. Para otros, es un socialista "aburguesado", más cercano hoy a los planteamientos de una social democracia. Como si esperara escuchar el planteamiento, Ricardo Lagos (47 años) sale al encuentro de las críticas. "Ni lo uno ni lo otro. Mis posiciones socialistas no han cambiado. Es sólo que el país ha cambiado", dice. Estamos sentados en su oficina, en el barrio El Golf, en el sector alto de Santiago. Impecable-

mente vestido, su voz grave, acompañada de un sobrio accionar de manos, y su exposición ordenada, fluida, donde los conceptos tienen prioridad a los juegos de palabras, es un buen representante del "político-académico-teórico". ¿Será que la política la ha hecho fuera del foro legislativo?

Tal vez influye su calidad de abogado y doctor en economía. Tal vez su pasado de docente —profesor, director del Instituto de Economía de la Universidad de Chile, Secretario General de la misma universidad—. O, probablemente, su carrera de funcionario internacional (secretario general de la Flacso, embajador especial ante la NU, negociador ante la UNCTAD, encargado del programa regional de empleo para América Latina, y cuasi embajador ante la Unión Soviética).

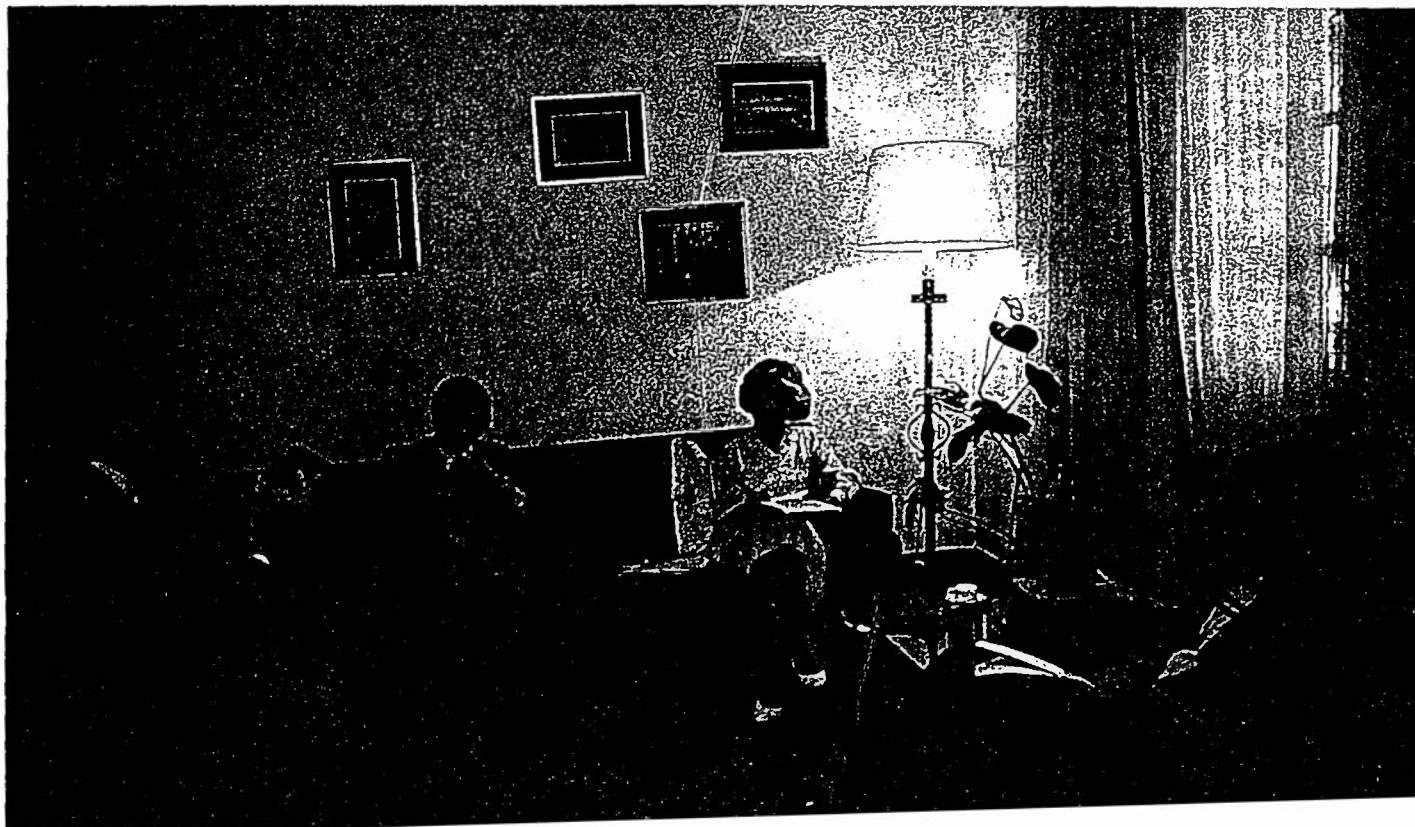
En tres horas de conversación con Roberto Pulido, director de *Qué Pasa*; Patricia O'Shea, editora general; y Gloria Stanley, redactora de asuntos especiales, Ricardo Lagos entregó su visión del socialismo hoy y del proyecto socialista a futuro.

De los orígenes a las experiencias globalizantes

"Para entender el socialismo hoy, necesariamente hay que volver a lo que han sido sus constantes históricas. El Partido Socialista nace en el 33, después de la gran crisis, como un intento

de rescatar elementos que parecen esenciales en la sociedad. El socialismo que allí surge tiene un carácter nacional —intenta representar a las mayorías—, en contraposición al carácter de socialismo de clases de los otros partidos marxistas; reedifica un elemento democrático, que se expresa fundamentalmente en sus mecanismos inter-

nos de generación de autoridades; tiene un sentido de proyecto popular y establece una posición diferente en el campo internacional a la sostenida hasta entonces por el PC. El partido plantea la no afiliación a ninguna internacional, lo que se convierte en un elemento de gran fuerza a nivel partidista, y muestra un fuerte conteni-



SU PENSAMIENTO

do latinoamericanista. Hay importantes vinculaciones con Betancourt, con Haya de la Torre en este período. Eugenio González da entonces al partido su definición, que ha pasado a ser clásica, y que establece el marco de referencia con respecto al marxismo. El socialismo, dice González, utiliza al marxismo como un método de interpretación de la realidad, enriquecido y rectificado por el devenir social. De esta manera, se señala que el marxismo es un mecanismo para interpretar la realidad, pero no se está diciendo que es el único método.

A fines del 40, el socialismo recibe la influencia del Titoísmo de Yugoslavia y de los movimientos liderados por Nehru y Nasser, que luego conforman el grupo de los No Alineados. En el 50 y 60 el socialismo chileno salta más allá de América Latina y se identifica con la lucha anticolonial de Argelia y luego, muy fuertemente, con la revolución cubana y la fórmula de Fidel Castro para acceder al poder. Paralelamente, el socialismo recibe el influjo de un fenómeno que vive Chile y al cual no escapa ningún grupo político: el de las experiencias globalizantes. Es la época en que los partidos sienten que tienen una respuesta cósmica para los problemas del mundo ("los que no están con ella no sirven, son enemigos"). Es la posición expresada en un Tomić, que afirma que la DC gobernará 30 años sola porque tiene una concepción ideológica del mundo que responde a todas las inquietudes. Una concepción probablemente producto del mundo de la guerra fría, que divide a la sociedad en buenos y malos, y que hoy, en este régimen autoritario, vuelve a reeditarse en la visión del neoliberalismo económico. El socialismo, entonces, no escapó tampoco a esta visión totalizadora, y así se expresa en el gobierno de la Unidad Popular".

El gobierno de Allende y la diáspora.

"De la experiencia de la Unidad Popular hay muchas cosas que son rescatables y que yo reivindico. Cuando estamos en condiciones de hacer un análisis tranquilo de esa experiencia, así como hemos reconocido muchos errores cometidos creo que quedará un conjunto de elementos importantes que

rescatar. El más importante de los cuales, yo sigo creyendo, es la posibilidad de introducir cambios muy profundos dentro de un sistema en que se respetan las libertades públicas, como a mi juicio se respetaron en esos tres años, ya que existieron Congreso, prensa, sindicatos, sistemas de elecciones.

En el socialismo post-73 hay dos elementos que deben ser considerados. Uno es el elemento orgánico, que se



Amanda Irujo

"El socialismo deberá replantearse frente al cambio producido en la sociedad chilena como resultado de la dictadura, que, para bien o para mal, hará que el Chile de mañana nunca vuelva a ser como el que teníamos".

plantea así: ¿cómo subsiste un partido que tiene prácticamente a toda su dirección política exiliada, presa o desaparecida? Todo el comité regional de La Serena, todo el de Atacama, Calama, Antofagasta, todo el de Iquique muere. En Chile, hay sólo dos partidos que logran mantener una conducción única en períodos de dictadura. Son el Partido Demócrata Cristiano y el Partido Comunista. El resto no es capaz de superar la crisis orgánica de la dictadura, y nosotros, por cierto, no somos una excepción. Eso explica la diáspora del socialismo hoy.

El otro elemento importante de considerar es el cambio que se produce en la sociedad chilena como resultado de la dictadura que, para bien o para mal, hará que el Chile de mañana no sea nunca el que tuvimos. Lo que obliga a reconstruir a partir de lo que se tiene, guste o no guste. Pero, ¿qué pasa con

el socialismo? Hasta antes de este gobierno, el país tenía una evolución económica de creciente industrialización, lo que significaba clase obrera, y clase obrera significaba sindicalización, y sindicalización significaba una esfera natural de influencia para nosotros. Después de diez años de régimen militar nos encontramos con que los que trabajan en el sector industrial son menos de los que había en 1975. Por primera vez, constatamos que esta clase obrera en ascenso cuantitativo es hoy menor: vale decir, hay mutaciones dentro de la estructura social que obligan necesariamente a modificar algunos elementos previos. ¿Qué hacemos, por ejemplo, en el campo, donde la bandera principal en el pasado fue la reforma agraria, si resulta que gran parte del campo tiene hoy un sistema capitalista de explotación, si en la zona central se trabaja fundamentalmente en la exportación de fruta? ¿Qué hacemos con un sector educacional, donde antes el aparato estatal era fundamental, lo que permitía la existencia de una gran confederación de trabajadores de la educación, y que hoy se disgrega con la municipalización? ¿Qué hacemos frente a un sector empresarial nuevo, que ha impuesto al resto sus reglas del juego? Un partido que se ha definido como vanguardia de la clase obrera, que en palabras de Eugenio González significa que trabajadores manuales e intelectuales, debe entonces replantearse frente a la nueva estructura social que deja la dictadura".

Los socialismos europeos: la vocación de ser mayoría.

"Cuando se habla de socialismos europeos, hay que hacer la distinción. Algo pasa en el socialismo europeo oriental si después de 25 años se produce el fenómeno Walesa. Algo, que indica que no se marcha bien. Están los socialismos europeos nórdicos y los mediterráneos. Estos últimos se dan en sociedades más atrasadas, donde el socialismo nunca fue mayoría, y generan un fenómeno importante, que es la vocación de ser mayoría. Es un elemento nuevo, que no se había dado en Chile, donde el PS nunca se planteó más del 15, 23% del electorado. El planteamiento cambia. Si el socialismo es un proyecto nacional y popular, significa que tenemos capacidad para interpre-

“La situación chilena es diferente a la de otros regímenes militares. En Argentina había un mecanismo institucional aceptado por el país. En Chile los dos tercios de la población rechazan la actual Constitución”.



tar a la mayoría y, por lo tanto, de acceder al poder. Pero ello implica incorporar a otros sectores que en el pasado excluimos. En los 40, 50, 60, el socialismo tuvo capacidad de incorporar a provenientes de otros sectores (radicalismo, por ejemplo) y sólo fue incapaz de hacerlo a fines de los 60 cuando se desgajaron los sectores cristianos. La incorporación reciente de grupos de origen

cristiano, como el Mapu Obrero Campesino, y de intelectuales de la convergencia socialista, es una vuelta a esta capacidad de incorporación que habíamos perdido. En el último Comité Central yo miraba la cara de algunos asistentes, con 40 años de militancia, que escuchaban la intervención de un compañero basada en la Biblia, y pensaba ¿qué dirán? Curiosamente, el mundo no se vino abajo. El

año pasado la Agrupación de Economistas Socialistas, a la que pertenezco, hizo una reunión con empresarios en el Hotel Carrera para plantearles nuestro pensamiento. Cuando fui a invitar a Fernando Léniz, éste no podía creer lo que le estaba diciendo. Lo que sucede es que nos parece imposible construir algo mañana si no tenemos una interlocución mínima con ese mundo empresarial. Ese es el influjo del socialismo europeo en el socialismo chileno hoy.

El otro elemento importante en el socialismo europeo está expresado en el debate teórico de Gramsci. Lo que él plantea es, básicamente, lo siguiente: en una sociedad, la construcción del socialismo no se da por el acto mágico de la toma del poder sino por la incorporación de determinadas concepciones a la sociedad. Vale decir, si en un país se vota mayoritariamente un proyecto capitalista, es porque esa sociedad ha asimilado mayoritariamente esos valores. Entonces, el planteamiento socialista es: ¿cómo inicio un proceso para que mis valores pasen, al menos, a ser discutidos y puedan, con el tiempo, ser aceptados hasta conquistar la



Lo mejor de este tubo es lo que usted no ve.

Porque lo mejor de los tubos y cañerías de cobre ARMAT es su riguroso control de calidad interno (pruebas de presión y resistencia), además de la certificación independiente de DICTUC (*).

Prefiera tubos y cañerías de cobre ARMAT.

Tubos y cañerías de cobre de 1/2, 3/4 y 1 pulgadas.

Tubos y cañerías recocidos (flexibles).

Ferreterías y Negocios del Ramo pueden solicitar Representantes de Ventas a:

Santiago:

Las Urbina 53 - Of. 81.

Teléfono: 2318042.

Quilpué:

Lo Gamboa 201.

Teléfonos: 911217 - 910394.

ARMAT

(*) **DICTUC:** Departamento de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de la Universidad Católica.

Etiquet

ROLL-ON

Antisudoral
y Desodorante

terminó con el problema
de la transpiración

SU PENSAMIENTO



“Un acuerdo para transitar a la democracia requiere de dos cosas: primero, de un marco para discrepar, y luego, de un pacto de gobernabilidad”.

mayoría? Esto es lo que ha llevado a algunos a caricaturizar al socialismo como un lobo con piel de oveja y a otros a señalar que dejamos de ser socialistas para transformarnos en socialdemócratas. Ni lo uno ni lo otro. El proyecto socialista, entendido como la transformación de la sociedad para hacerla más justa e igualitaria, sigue siendo el mismo. Ahora, si me preguntan ¿qué cosas concretas haría el socialismo de llegar al poder? Tendría que decir que ello dependería de las condiciones del momento”.

**El proyecto socialista:
antes, la democracia.**

“Para hablar del proyecto socialista hoy es indispensable plantear, primero, dos etapas. Una es el tránsito hacia la democracia y la otra es la que viene una vez restablecido el sistema democrático, que también dependerá de dónde quedamos en la primera etapa.

A juicio del partido, lo que emerge de Chile después de la experiencia de estos trece años de gobierno militar no es posible resolverlo ni con recetas demócratacristianas ni con recetas comunistas, liberales, radicales o socialistas. Chile vive hoy el drama de una profunda crisis institucional, económica, social y moral, que requiere de una respuesta nacional, y del concierto de todas las fuerzas políticas del país.

Cualquiera que haga un análisis de la situación chilena hoy tendrá que reconocer que ella es una situación en extremo difícil, con una diferencia muy grande de la que vivieron otros países de América Latina con regímenes militares. En Argentina había un mecanismo institucional. Los argentinos negociaban la entrega del poder, elegían presidente dentro del marco de su Constitución que era aceptada por el

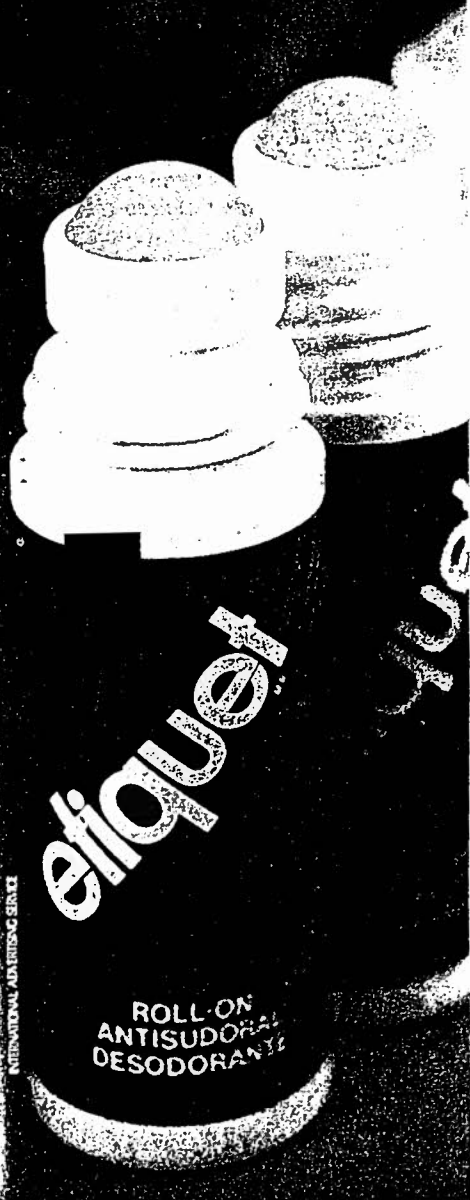
país. Cuando el Ministro Cuadra dice que aquí hay un sistema fundacional nuevo, yo tengo que responderle que ese sistema fundacional es rechazado por los dos tercios del país. Si la actual Constitución hubiera tenido mecanismos normales para su modificación, la cosa podría ser distinta. Esta crisis institucional, unida a la crisis económica, social y moral obliga a una respuesta colectiva, y es por ello que estamos en el Acuerdo Nacional. En el campo económico, las expectativas serán enormes, y en el campo social, las demandas tendrán un carácter reivindicativo económico y de justicia, tema complejo, que necesitará un acuerdo de todos.

Pensamos que hay cosas básicas sobre las que puede haber acuerdo. El tema de los derechos humanos, por ejemplo, entendiéndolo por ello también los derechos políticos: alternancia en el poder, elecciones libres, secretas e informadas. A partir de ese marco habrá, entonces, que preguntarse cuáles son los mecanismos que visualizamos para llegar a grados más crecientes de igualdad. Ahí, creo yo, hay un conjunto de elementos que deben ser modificados. Por ejemplo, en cuanto a los grupos económicos. Debe impedirse que cinco grupos nos endeuden en el extranjero en cifras equivalentes al 80% de la deuda privada”.

—¿Y qué dice frente al caso RUMASA?

—El socialismo español atacó claramente a un grupo llamado RUMASA. Yo creo correcto lo que ellos hicieron. Es decir, no porque destruya un grupo, RUMASA, yo me aprovecho del pánico y estatizo todo. Porque ése no me parece el camino.

En mi opinión, la definición de lo que es área privada y lo que es área



INTERNATIONAL ADVERTISING SERVICE

esfatal debe ser establecida democráticamente por la sociedad. Hace poco envíe una nota a un empresario chileno importante y éste me respondió que, mientras no hubiera claridad con respecto al tema de la propiedad, no podría haber acuerdos con los partidos de oposición. ¿Significa eso que, mientras yo no afirme que la propiedad privada será la que actualmente existe, con la extensión que ahora tiene sin posibilidades de ser modificada, él seguirá apoyando la dictadura?

En resumen, yo diría que este acuerdo requiere dos cosas: primero, un mecanismo para discrepar, que lo da el marco institucional, y luego un pacto de gobernabilidad, que es un entendimiento para la transición en materias económicas y sociales. En Uruguay se pusieron de acuerdo, por ejemplo, en el sistema previsional y en el tratamiento a las universidades. En 24 horas se despachó la ley universitaria. Esto no es un pacto de gobierno; es un principio de acuerdo, que me obliga a respetarlo si soy gobierno y también a aceptarlo si soy oposición. En la última etapa viene la decisión de cuál es el gobierno y qué grupos políticos asumen el gobierno.

La justicia: saber para perdonar.

“Sobre este tema debe haber un entendimiento muy amplio de los civiles. Es decir, no creo que en torno a este tema se pueda hacer política partidista.

Tenemos que hacer un esfuerzo muy grande para entenderlo y abordarlo con un sentido de país. En segundo lugar, creo que la pregunta es ¿por qué tiene que haber justicia? Y mi respuesta es: por razones de tipo ético, moral. ¿Se puede reconstruir un sistema democrático si ha habido un número tan grande de chilenos que en una forma u otra han sido afectados? Porque esto no es comparable a la guerra civil del 91, donde hubo 10.000 muertos. Allí, los enfrentamientos fueron en los campos de batallas, directos, y al año siguiente los balmacedistas estaban sentados en el congreso. Pero ¿qué respondo yo a mi hija cuando me dice que no puede entenderse con sus primos, porque unos hablan inglés, y los otros

alemán y francés? ¿Se va a reconstituir esa familia como antes? ¿Que digo a los despedidos de la administración pública, innumerables chilenos, sin derecho a los más mínimos resguardos? Entonces, ¿se puede hacer o “borrón y cuenta nueva”? Aquí, la justicia pasa a ser un elemento determinante para lograr la reconciliación. La justicia tiene por objeto restablecer la verdad, y una vez establecida la verdad, puede haber perdón. Pero es imposible perdonar sin saber primero la verdad. Ahora, habrá un momento en que tengamos que ponernos de acuerdo en algunos conceptos. Distinguir por ejemplo, entre aquel que se vio obligado a obedecer de aquel que se excedió.”

—Pero, frente al tema de la verdad, y de alguna manera lo tocaba el Ministro García en su discurso del 11 de

estar en el sector público. ¿Cuáles son esas áreas donde el Estado debe jugar un rol fundamental? A mi juicio son una que incluye a empresas de tipo estratégico, donde estén las riquezas básicas; otra, que comprenda aquellas fundamentales para el buen funcionamiento económico global; tales como el sector financiero, el sector comercio exterior; luego, un área de intermediación, donde esté lo que se refiere a distribución mayorista. A ellas habría que agregar todas aquellas actividades destinadas a garantizar en el individuo la ausencia de temor a la enfermedad, a la ignorancia, al desempleo. ¿Eso atenta contra las libertades? No lo creo, ¿o se piensa que es más democrático que la estructura económica este manejada sólo por los que tienen poder de compra? ¿Qué hace el 30% de desempleados que no tiene poder de compra y, por lo tanto, no puede expresarse en el mercado?”

—Usted afirma que los límites de la propiedad deben establecerse democráticamente por la misma sociedad. ¿Y qué sucede si el país, en forma democrática, por un solo voto de diferencia, aprueba que toda la propiedad privada debe expropiarse? ¿Es ello correcto en su opinión?

—Bueno, nada es tan drástico en la vida. El mecanismo por el cual se ha ido transfiriendo la propiedad privada a la propiedad pública es un mecanismo largo, que obedece a la lógica del desarrollo, incluso del sistema capitalista. La participación del sector público en el producto de todos los países va de un magro 10% a un 25% en los Estados Unidos. En consecuencia, en la forma en que ustedes lo exponen tenemos que tener claro que eso se puede producir. Lo único importante es que esa situación puede retrotraerse, como se produce en Inglaterra. Los laboristas hicieron grandes esfuerzos por estatizar un conjunto importante de empresas, y ahora hay un gran debate y la señora Thatcher ha comenzado a revertir aquello. Eso me parece a mí que es democrático. Ahora, si me preguntan ¿qué pienso yo de la situación que plantean? Les digo, no estoy con eso, yo no voto por ese proyecto que dice que todo debe expropiarse.



“No se puede hacer borrón y cuenta nueva. La justicia es indispensable para la reconciliación. Establecida la verdad, se puede perdonar.”

marzo, ¿no cree que lo mismo debe plantearse para con los caídos del otro lado, para los funcionarios de Carabineros asesinados, por ejemplo?

—De acuerdo.

Áreas económicas y sistemas de control.

“En ningún país capitalista los rangos de magnitud de lo que es el sector público y de lo que es el sector privado son 100% blanco o 100% negro. Entonces, ¿cuáles deben ser los límites? Pienso que ellos deben establecerse democráticamente por la misma sociedad.

Mi criterio es que una parte importante de la actividad económica debe

—De sus palabras se desprende que hay un amplio espectro que, para los socialistas, debe quedar en manos del sector público: distribución mayorista, sistema financiero, previsión, comercio exterior. Entonces, nos encontramos con que en un momento dado el Estado puede dominar la cabeza de la sociedad, de la cual también dependerá la actividad privada. ¿Qué garantía va a tener la empresa privada de desarrollarse si en alguna medida dependerá, para sus acciones, de decisiones donde el Estado es parte importante? Tomemos, por ejemplo, el caso del papel, que está cerca de nuestra actividad. Si su distribución depende del Estado ¿cómo se impide que, en algún momento, el Estado no haga uso de su poder para controlarlo? Hay que recordar que éste fue un tema importante de debate en el gobierno de la UP.

—El tema del papel que me plantean puedo, a mi vez, ponerlo en un sentido inverso: ¿No es igualmente dañino que exista un grado de concentración privada importante en la toma de decisiones? El punto en este tema del control es ¿cómo garantizo yo la eficiencia del sector público y la no discrecionalidad en un sistema democrático? ¿Tenemos mecanismos de control? Yo creo que sí. La forma, en mi opinión, es que ninguna de las áreas que he mencionado quede exclusivamente bajo el control central. Por lo tanto, será necesario buscar mecanismos de descentralización. Luego, habrá que encontrar un sistema por medio del cual esa descentralización sea sectorial o regional. Y finalmente, habrá que establecer mecanismos de control respecto al poder político, que aparece fuera del gobierno central. Lo importante es que estos entes o mecanismos estén constituidos de manera tal que lo público no se haga equivalente a gobierno. Porque, si el Estado lo hacemos equivalente a gobierno, y el gobierno al partido de turno, entonces habrá problema. Algo de esto se quiso hacer en el pasado con los consejos de televisión.

—Pero la televisión estatal terminó siendo del gobierno.

¡Ah! Terminó siendo del gobierno porque no hubo un mecanismo adecuado de control.

El socialismo y las alianzas con otras fuerzas políticas.

—Para muchos, el socialismo aparece hoy en una actitud atípica, con su participación en alianzas y coaliciones con distintos grupos de oposición y no

en entendimientos con el Partido Comunista. Este hecho debe entenderse, por una parte, como producto del replanteamiento del socialismo, como decía antes, y por otra a que si lo que queremos es restablecer el sistema democrático en el país, debe haber un concierto mucho más amplio en el campo político que el entendimiento privilegiado entre partidos de la izquierda. Desde este punto de vista, hemos definido como necesario restablecer un equilibrio con lo que es el centro político (de allí que nos parece importante la interlocución que ha producido con la DC) y preocuparnos de que exista una derecha que acepte dirimir los conflictos por sistemas civilizados. A futuro yo veo en el país una conformación de fuerzas políticas muy similar a la que existió en el pasado: una derecha, un centro, y una izquierda. Ahora, dentro de la izquierda, ¿veo al socialismo actuando junto al mundo comunista? No tengo ninguna seguridad de ello. El mundo comunista ha sufrido presiones muy grandes, el mundo comunista ha planteado una línea muy distinta a la que tuvo en el pasado. Personalmente, creo que no ha hecho el aprendizaje adecuado en estos años, y eso haría muy difícil emprender un camino privilegiado con el PC.

¿Negociación o movilización?

—En el campo de la oposición ha habido tres estrategias implícitas:

- 1) Enfatizar la necesidad de dialogar con el General Pinochet.
- 2) En el otro extremo, la estrategia de la vía armada.
- 3) Por último, la de quienes consirieron algún tipo de demostración mayoritaria de oposición al régimen.

Yo creo que el "no" del General Pinochet al Cardenal Fresno fue tan enfático que deja sin respuesta y pone fin a la ilusión de los que todavía creían en la negociación. Y el general Pinochet



"No estoy muy seguro de ver actuando juntos al mundo socialista y al mundo comunista, a futuro. El mundo comunista ha sufrido presiones muy grandes, y a planteado una línea muy distinta a la que tuvo en el pasado, lo que hace muy difícil privilegiar un camino común."

El mundo comunista ha sufrido presiones muy grandes, y a planteado una línea muy distinta a la que tuvo en el pasado, lo que hace muy difícil privilegiar un camino común.

en eso es inteligente, los obliga a definirse: "o están conmigo o están contra mí". Aquí no caben los términos medios. Por otra parte, los que están por todas las formas de lucha resultan tremendamente disfuncionales y obligan, también, a una definición. Por eso, creo que tenemos que trabajar para que haya una movilización adecuada y un consenso básico. No conozco casos de tránsito de dictaduras a democracias sin algún tipo de movilización. Ningún dictador se va voluntariamente. Los uruguayos, antes de sentarse a negociar, en la forma en que lo hicieron, con las concesiones que debieron hacer, llegaron a parar tres veces el país. Los militantes uruguayos sabían que, si el Presidente Alvarez hablaba ese día, el país resonaba con los cacerolazos".

Con respecto a esto, el Ministro Cuadra, en entrevista con *Qué Pasa*, señalaba que en los procesos como el de Uruguay, el de Argentina, hay, previo, una derrota militar. En el primer caso, una derrota militar en el plebiscito; en el segundo caso, una derrota en las Malvinas.

—En eso se coincide con el Ministro Cuadra, pero con óptica totalmente distinta. Allá no había, como he dicho antes, una crisis institucional, había un mecanismo constitucional aceptado por todos. Aquí la mayoría del país no acepta la actual Constitución. ■